El bandidaje italiano

Nuestro colega parisien *La Bataille Syndicaliste* ha tomado unos brillantes párrafos de un artículo de Pedro Loti, publicado en *Le Figaro*, que nos complacemos en reproducir por la belleza y la justicia de sus conceptos acerca de la guerra.

«Me acuerdo que una noche, en un bosque africano, el resplandor del magnesio me permitió ver durante algunos segundos la lucha de un búfalo contra una pantera que acababa de saltarle sobre los lomos. El pobre búfalo, admirable en su manera desesperada de sacrificar la piel de tal modo se le había atedriado, luchaba; pero la lucha era desigual, primero por lo imprevisto del ataque, segundo porque no tenía uñas con que defenderse, en tanto que su enemiga le había plantado la zarpa en la carne viva y la desangraba.

Entre el episodio del bosque y la guerra italo-turca, la asociación de ideas me presenta una analogía: la misma brusquedad y el mismo móvil en el agresor, la misma desigualdad de armas, el mismo terror heroico de la defensa.

¡Y hoy se trata de hombres! ¡Y Europa, como siempre que se hace una matanza, permanece tranquila! ¿Qué ridículas resultan grandes y vacías palabras: progreso, pacifismo, conferencias y arbitrajes!

Los italianos me responderán: también vosotros habéis jugado á los conquistadores, primero en Argelia, bajo un régimen abolido, es cierto; después en el Tonkin y en otras partes. ¡Tenéis razón, inclinemos la cabeza! No fué sin embargo tan sangrienta como la guerra de la Tripolitana; quedó, es verdad, algo de crimen, lo suficiente para manchar nuestra historia. Por eso no elevo mi protesta sólo contra los italianos sino contra todos los pueblos llamados cristianos de Europa. Sobre la tierra siempre seremos nosotros los más sanguinarios: con nuestras palabras de fraternidad en los labios, inventamos cada año algún nuevo explosivo más internal, con que, en busca de rapiña y botín entramos á saquear, lo mismo en el viejo mundo africano ó asiático, y tratamos á los hombres de raza negra ó amarilla peor que fieras de ganado ó de caza. A nuestro paso destrozamos á cañonazos las civilizaciones diferentes de la nuestra, que desdeñamos previamente por no comprenderlas, porque nos parecen menos prácticas, menos utilitarias y, sobre todo, porque son más débiles. Y cuando hemos acabado de matar, dejamos que nos siga la explotación sin freno, nuestros presidios de obreros, nuestras grandes fábricas destructivas de los pequeños oficios individuales, y la agitación, la fatiga, el hierro, el alcoholismo, la sífilis y la desesperación. Vienemos á la obra, lejos de la metrópoli y de los suaves discursos fraternales, se ve claramente que desde la época de los Hunos la especie humana no ha dado dos pasos hacia la Piedad.

Los periódicos franceses, en su mayor parte son favorables á Italia, y consignan las victorias en que, merced á un artillería formidable, los italianos apenas dejan tras sí tres ó cuatro muertos, en tanto que los turcos caen por centenares. Refieren con tranquilidad el espectáculo de ahorcar toda una fila de prisioneros árabes, calificados de rebeldes; se saquea, se incendia, se mata, y todo eso en la prensa no pasa de *desembarazar* el camino; como si se tratara de una caza de fieras...

***

¡Pobre, bella y alegre Italia! ¿Crees así ir á la gloria? Al presente debieras haber perdido la limisia de los primeros días. Sólo ganarás una reprobación general.

¡...Pobre y bella nación, amiga de la nuestra: quiero creer que partirá ligeramente, como se partía en la Edad Media para ganar brillantes batallas; no pudo prever tanta sangre y tantos horrores. Hoy, fuertemente comprometida creería deshonrarse soltando la presa. Pero, al contrario, cuán grande sería su rehabilitación si osara decir: ¡Basta, basta de muertos, no queremos ensangrentarnos más las manos! Moderemos nuestras peticiones, restablezcamos la paz.

***

Y vuelvo á mi bosque de Africa.

En el mismo lugar, segundo resplandor del magnesio algunos minutos después. (En el intervalo se había oído el rumor de aquellos animales nocturnos que en cuanto olfatean la matanza se aproximan para convertirla en festín). Terminaba el drama; el búfalo, destrozado, yacía sobre la hierba, pero la pantera, más destrozada, y en la maleza próxima, las hienas esperaban su parte.

Algunos Estados europeos que se agitan hipocritamente alrededor de Turquía, ahora que está arrellanada en quietud, y que disponen á pedirle *compensaciones*, me recuerdan las hienas reunidas cerca del búfalo moribundo. «¡Compensaciones» ¿De qué? ¿Con qué derecho? Verdaderamente son preferibles las hienas del bosque, las cuales á lo menos, no emplean hipócritas fórmulas; no, no piden *compensaciones*, sino que en su impaciencia, dicen claramente: «¡Aquí se despedaza, se come, huele la carne y la sangre; es peligroso pues también nosotras queremos llenar el vientre...»

La Guerra

No constituyen los libertarios el único elemento que se ha pronunciado contra la guerra: todas las escuelas socialistas la combaten, y hombres de ciencia, que están muy lejos de militar en nuestras filas, la condenan.

La civilización y el progreso alcanzados en el siglo XX no han podido destruir esta antiguá y bárbara costumbre; y todos los pueblos del globo apelan á la guerra, como único y supremo recurso para zanjar sus dificultades. Como si la victoria diera un átomo de justicia á la causa del vencedor.

La victoria no siempre sólo han sido fuerzas terribles y destructoras puestas al servicio de planes ambiciosos, de intereses egoístas. Es criminal toda guerra que no tenga por principio el bien general; es efímera toda victoria, si no trae consigo una mejora universal. Sólo encontramos justificada la sangre que se derrama en pro de la Humanidad.

La lucha de pueblo á pueblo, de nación á nación es absurda, es horrorosa.

Nada hay, absolutamente nada que la justifique. Ayer se lanzaban dos pueblos, por el capricho de dos soberanos; hoy se despedazan dos naciones, para satisfacer la ambición de dos grupos de mercaderes.

Ayer, el pueblo vertía su sangre para *dorar* la corona de un rey; hoy la derrama para llenar la bolsa de una legión de explotadores.

Los intereses que se persiguen en una guerra, no son los verdaderos intereses del pueblo trabajador; las tierras arrebatadas al vencido, no se siembran para abaratar el pan del pobre consumidor; ni el dinero exigido como indemnización de guerra alivia en un ápice las duras condiciones de vida del proletario que obtuvo la victoria.

Hambrientos y desnudos antes de la guerra, hambrientos y desnudos después del triunfo.

La clase trabajadora del país vencido, tiene á la postre que soportar los impuestos que se inventen para llenar el vacío producido por la codicia del vencedor.

Los ricos nada pagan, mejor dicho, dan lo que arrebatan á los pobres: los pobres trabajan, los ricos hacen trabajar; los capitales que poseen y que invierten en diversas industrias, no son, si no el sudor y la sangre del obrero transformada en dinero acumulado.

Los trabajadores del país vencedor, también tienen que soportar odiosas cargas que se imponen para acrecentar el poder militar y naval de la nación, en previsión de la revancha que puede tomar el país vencido.

Los proletarios son los que pueblan los cuarteles, son los que tripulan las naves de guerra, son los que mueren por millares en los campos de batalla; para ellos los trabajos, para ellos el sacrificio, para ellos la miseria, para ellos el olvido.

Que luchen, que hagan la guerra los que tienen dinero que ganar, tierras que poseer; los trabajadores no tendremos ni lo uno ni lo otro.

M. ELIAS MENDIOLA

El perturbador

(Conclusión)

IV

Curadas le fueron al extranjero sus heridas, mas no su insania, y prestando oído á sus razones, por sinrazones tenidas, el rey y el principe distraieron los ocios, en veladas largas del invierno montardz.

No fueron solos en escuchar tales discursos el monarca y su hijo, ya que al amparo de las fogatas encendidas en el tomillo y mejorana, muchos ahidditos de Graal atendieron á las raras disquisiciones de aquel hombre que hablaba de amor y de voluntad á quienes ni amaron ni quisieron nunca...

Los que oyeron tales cosas, repitiéronlas por doquier; de camino en albergues, en encrucijadas, bajo sus techos, en las callejas de su lugar...

De tal modo extendióse por Graal el verbo del lunático decidor... De tal modo fueron in quietados los espíritus antes sosegados en la consciencia milenaria... Reprocharon los viejos al monarca tan imprudente acción, cual era dar albergue á un insensato capaz de torcer el juicio á quien más recto lo tuviere... Y aquello que los ancianos jugaron desdichada temeridad, fué alabado sin reservas por los jóvenes, quienes dieron en llamar cordura, á lo que los viejos disputaran por demencia, y en considerar tales y tan extraños ecos de otro mundo como profecías; como venturoso anuncio de otra y más grata vida... Unos decían al extranjero de perturbador... Otros acatáronle como maestro y como mensajero de ventura,..

Y así, en el reino de Graal, hubo de surgir en primer lugar la discordia, eterno pregonero de eterna renovación...

***

Más grave fué el desorden al llegar el tiempo blando y quedar libres de nieve los caminos...

De poblado en poblado, y peregrino al par que misionero, sembró el Perturbador, sobre el yermo de las almas, su fecunda semilla de ideal...

Dijo, á cuantos quisieron escucharle, grandes cosas... dijo el santo amor de la paternidad, que nos da en cada hijo, un háculo para el áspero camino de la vida; dijo el fuego de las mocedades que es en ellas, vida de la vida, y más lumbre remota cuyo amparo buscan las almas fatigadas, para descanso en el recuerdo...; dijo, en fin, el altruismo y la caridad terruras vagas, en las cuales vienen á dar los reflejos de otros amores más regulares é íntimos; luz difusa y blanda, de lejana proyección, de suave tibieza consoladora...

Así dijo el Perturbador la voluntad de amar...

Y, luego del amor, dijo el odio; dijo la lucha contra lo injusto y lo perverso; dijo la rebeldía del pensamiento contra el mal, y, entra el mal, el esfuerzo de los brazos cuando el de la razón no basta.

Así dijo el Perturbador la voluntad de odiar.

Pasó dejando una candente huella de vehemencias, de anhelos, de inquietudes... ¿Qué se hizo la paz, qué se hizo la tranquilidad de aquellos hombres? ¿Qué su antes imperturbada calma?

Dieron los padres en amar á sus hijos, y los hijos gustaron de amar á sus padres, y á sus hermanos. De tal suerte ocurrió que, al despertar á tan grandes amores, los jóvenes, llegado el día de abandonar la choza paterna, hubieron de hacerlo con dolor, y con dolor los vieron partir quienes en ella quedaran...

Dieron los mozos en amar á las mozas, sus elegidas, con un grande amor sentimental, vestido con galas de ilusión y cendales de ensueño... y dieron las niñas, llegadas á mujeres, en no aceptar hogar ni brazos que los brazos y el hogar del amado no fueran. Estas tornuras abrieron nuevos manantiales al caudal del sufrimiento; sufrieron los amadores desdeñados: sufrieron las enamoradas no atendidas: vinieron de la mano del amor, los celos, los celos, las pasiones locas, las iras inexorables, los inexorables rencores... Y de la mano del amor llegó también la ambición, ya que los amadores hubieron de anhelar para aquellos á quienes amaran mejor suerte y más clemente vida que las por ellos alcanzadas .. Trabáronse, pues, en Graal, las duras luchas del interés y las mezquinas contiendas de la ambición, trabáronse opuestas voluntades en recias lides, y en aun más rudos combates midiéronse enconos de pasión...

Más ¡ay!, sobre tal dolor de la existencia, pasajero y breve como ella, se alzó, infinito y eterno, el dolor de la muerte... : de la muerte que antes no dejaba huella de tristeza, no evocaba nostalgias de amor, y nada sentíase de la mañana, dos labradores acometen á tiros á un empleado de la Sociedad general, le roban 300.000 francos y escapan en un automóvil que tenían preparado. Dígase que el automóvil habíanlo robado el día antes; que no es justo pusieen los ladrones, además de su audacia, los útiles que se necesitaban para tamaña empresa.

Un financiero, de esos que se encuentran frecuentemente en los cafés del *boulevard*, le birla á cierto señor burgués un millón á pretexto de emprender un negocio y á su señora, una jamona que, sin duda no quiso abandonar los intereses del marido y siguió al estafador. Ahora viene como anillo en el dedo de aquello de esobre cuernos penitencia».

En el cementerio del Père Lachaisse, los ladrones, aprovechando una noche horrible de viento y lluvia, descerrajan la puerta del nicho en que yacen los restos de la actriz Latelme, hacen trizas el triple ataúd y no consuman el robo de alhajas porque las emanaciones del cadáver los ahuyentó, cosa que no siempre consigue la policía.

Los ladrones de dinero están, pues, de enhorabuena; el público, regocijado, ya que encuentra materia para saciar su curiosidad; y los autores de estos desafueros no han sufrido, hasta ahora, la menor molestia. En consecuencia, nadie tiene derecho á censurar á nadie, y que actores y espectadores parecen conformes con lo sucedido. En cuanto á los víctimas, la Sociedad General y una entidad bancaria que posee muchísimos millones y á la cual no hará quebrar ese robo de 300.000 francos; ese marido robado y burlado, si bien es cierto que le han sustraído un millón, no lo es menos que le han librado de su mujer, una jamona, con la cual, á lo que parece no vivía en completa armonía, y vívase lo uno por lo otro y en cuanto á esa hacaba violación de una sepultura, lo que en ella buscaban los ladrones eran valores muertos que en bien de la comunidad, pensaban poner en circulación,

Y este plausible propósito puede ser aplicado á los dos otros robos. Esos 300.000 francos estarán divididos á estas horas en pequeñas fracciones, que era, después de todo, el destino que entre sus acciones pensaba dar, la Sociedad General. El millón birlado á ese pobre señor—un burgués que vivía de sus rentas y dividía las veinticuatro horas de ocio entre su querida y su mujer—tampoco tardará mucho en pasar á manos de varias personas, lo cual es preferible á que permaneciese improductivo en la caja de un banco. Así, pues, yo no pedí la cuenta de aquellos ladrones —aunque no serían los primeros que disfrutan de tal distinción—pero en puesto del jurado no tendría inconveniente en absolverles ya que han puesto en circulación una riqueza que permanecía poco menos que improductiva. Brindo la idea á cualquier abogado para que la emplee en la defensa de un cliente ladrón. Me parece que el argumento no es del todo despreciable, pues con algo de voluntad y ahondando un poco, no sería difícil encontrar su origen en el Derecho Natural.

Claro está que un jurado compuesto de burgueses condenaría sin vacilar á los héroes de estas hazañas; pero ¿qué apostamos, que en igualdad de tiempo y circunstancias un jurado compuesto de ladrones, no absolvía á los ladrones, y premiaba al defensor y enviaba á la cárcel al fiscal? Y si esta pregunta envuelve una afirmación apodíctica, que no negarán los mismos interesados, existe indudablemente una moral del robo que hasta jurídicamente podría sostenerse.

Yo, que ni aplaudo ni defiendo tal moral, no me atrevería á condenar á los ladrones, porque si todos los que lo son hubiesen de correr igual suerte—los que roban á mano armada y los que se apoderan de lo ajeno con guante blanco—¿no tendrían que ocupar muchos robados el puesto que se asigna á los robadores?

M. AGUILAR MUÑOZ

Paris 28 12 911.

A última hora

El resultado de la sentencia dictada por el Supremo de Guerra y Marina contra los procesados de Cullera, por los sucesos de septiembre del pasado año, fué el siguiente:

Siete penas de muerte, once cadenas perpetuas, dos á doce años de cadena temporal y dos absueltos.

Debido al clamoreo general de la masa, se pudo lograr el indulto para seis de los condenados á la última pena, mas el sentir del pueblo á esto no se conformó y por fin pudo arrancar la presa que tenía la reacción, para saciar sus apetitos canibalescos.

Carta abierta

Queridos compañeros: Llego rendido de mis labores y me propongo (aunque tarde) dedicaros unas líneas mal trazadas como peor redactadas, á fin de participaros la impresión que nos ha causado á los compañeros de esta agrupación la total desaparicion de nuestro estimado colega «Acción Libertaria».

Si los llamados á propagar la idea tienden á difundirla irrogando á sus grandes perjuicios á la causa, retírense en buen hora de nuestro campo y aproxímense á la buena prensa que cuenta con buen «superavit» y quizá, aquella os exigirá pago adelantado para que no defraudéis lo que ellos recaudaron, no á fuerza de sacrificios como nosotros pobres desheredados que retiramos el mísero del alcance de las manos de nuestras familias anhelando revindicar á la humanidad entera.

Sabido es que en vuestros hogares como en los nuestros, no llegará ni á enmohecerse el cobre, pero si cierto es que amais nuestras ideas, no dudeis que con vuestra demora del envío del dinero que nuestro «Boletín» os ha impossibilitado de poder seguir publicándose, por carecer un «déficit» como el que nunca he conocido

Leo TIERRA Y LIBERTAD y me avergüenzo que este estimado colega batallador que no ha mucho tiempo abogábamos porque fuera «Diario», corre la misma suerte que algunos otros, de luchar con el escaso apoyo que le prestamos, pues considero que si los pueblos de Europa y extranjero contribuyeran pecuniariamente como lo hacemos los compañeros de Panamá, nos evitaríamos tener que fijar la atención en tan delicado asunto administrativo.

No quiero por esto aludir á los que por causas ajenas á su voluntad no hayan contribuído á esta obra de salvación, á la cual nos encontramos obligados todos los que sufrimos la persecución de estas fieras autoritarias y burguesas que se enseñan en nosotros con la expulsión y el crimen que se hace cada día más abominable dentro de la civilización, y no estará lejos el día que desaparezca de nuestros códigos tales legislaciones que tienden á la desmoralización del orbe en general y que ellos llaman asignaturas de Religión y Moral todo lo que sea sacrificar y escarnecer la virtud.

Desaparecerán á pesar de todos estos parásitos, todas estas luchas de que venimos siendo objeto los que pretendemos ser libres y difundir nuestras ideas á los que como nosotros sufren y no se rebelan, ya por carece de conocimientos intelectuales como por el respeto que les impone lo autoridad y el clero con todo su cinismo.

Nos restan una cuenta tan larga estos ambiciosos, que llegando nuestro día de emancipación, no pagarán con sus cabezas; pero nosotros como más humanitarios proclamaremos para todos la libertad.

BRAULIO HURTADO

Pedro Miguel Diciembre 12 de 1911.

A nuestros lectores

Habiendo terminado en el presente número de este semanario la publicación del cuadro sinóptico denominado «La Jaula» y deseosos de facilitar á los lectores de TIERRA Y LIBERTAD cuantos medios educativos se hallen á nuestro alcance, hemos convenido publicar en forma de folletón la comedia en tres actos de Pablo Hervieu titulada «Las Tenazas».

En el próximo número empezaremos su publicación; lo ponemos de manifiesto para que puedan coleccionarlo cuantos lo deseen.

La inquietud inglesa

Ahí va un resumen de las huelgas de cierta importancia que en el curso del año último han estallado en Inglaterra:

Huelga de mineros en el País de Gales.
Huelga de mineros en Northumberland.
Huelga de marineros.
Huelga de ferroviarios.
Huelga de *dockers* en Londres, Hull, Manchester y Liverpool.

Solamente en el mes de Agosto estaban en huelga 1.100.000 ferroviarios; 78.000 cargadores de muelle y carreteros en Londres, 35.000 en Liverpool, 3.000 en Manchester, 3.500 en Leeds y Glasgow; 12.000 mineros en Rhondda y 1.400 en Wigan; 3.000 mecánicos en Leeds; 1.500 obreros agrícolas en Skipton y otros muchos. En resumen: en un solo mes se contaron 575.615 *strikers* en diversas partes de Inglaterra.

Lo más sorprendente y, sobre todo, lo más inquietante ha sido el carácter de esas huelgas. Los obreros, abandonando la vieja táctica de la resistencia pacífica, sembieron á las más extremas violencias. Los choques con la policía y la tropa fueron tremendos. Corrió abundantemente la sangre. Hubo muertos y heridos. La de Gales, y más tarde en Liverpool.

Ya nadie ha podido dudar de que se trata de un formidable movimiento revolucionario, no de índole política, sino de un profundo carácter social, cosa mucho más grave y que aumenta día por día y que cada vez se hace más alarmante y amenazador.

Un Gobierno consciente de sus responsabilidades sabría encontrar la revolución que se desarrolla. ¿Cómo?

No fué oponiendo la fuerza ciega á la violencia brutal. Fué dando el triunfo á los burguistas, accediendo á las reivindicaciones obreras ó imponiéndolas á las clases patronales.

Durante unos días, Ben Tillet, el jefe de los *dockers*, fué el amo de Londres y en sus manos estaba la paz y hasta el vivir de la gran ciudad. Y casi de poder á poder estuvo en tratos con él el Gobierno británico, el más fuerte del mundo.

***

Cuando la huelga de Agosto último, de Londres se apoderó el pánico bajo la amenaza del hambre. Si no se desarrollaban mercancías, gente que vive día á día, iba á alimentar el inmenso vientre de la gran ciudad?

Aquel amago de castigo pasó. Pero, aun no repuesta del pasado susto, Londres vuelve á temblar de miedo. Los trabajadores de las minas de carbón, en Cardiff y otros puntos, amenazan con ir á la huelga. ¡En invierno! ¿Se comprende el terror sordo que ha sobrecogido á la buena burguesía inglesa? ¿Se comprende la inquietud de millones de hogares y en un país de nieblas y de heladas, las estufas apagadas y los hogares sin lumbre. Ante esta visión, de una realidad trágica, los ricos, llenos de espanto, no han tenido mas remedio que fijarse y sentir las miserias de los pobres, también sin lumbre y desamparados. Y, además, han comprendido que la legión de obreros es una fuerza formidable con que ya ahora se adelante es necesario contar para que los propios ricos puedan vivir.

***

El año entrante promete ser en Inglaterra más fecundo en huelgas, de huelgas de un carácter extremadamente más grave que el anterior, que ya fué trágico. Los anuncios son pesemistas y la alarma cunde de un modo extraordinario.

Ya está declarada la huelga de cargadores del muelle de Londres y otras muchas. Cada día se producen violentas colisiones entre la fuerza pública y los huelguistas. Y ha comenzado á correr la sangre.

A juegar por los síntomas, dentro de pocos días, menos el *lockout* de los fabricantes de tejidos del Lancashire, 600.000 obreros estarán sometidos al *chômage*, con una pérdida de un millón de chelines de salario por semana. No es de esperar que, ante tal situación, se vaya por torzoso, se muestren pacíficos é inactivos cuando les acose el hambre.

De añadidura, los carreteros de Glasgow amenazan también con la huelga para el día de unos días. En resumen: en un solo mes se aprueban á la resistencia y los obreros de los diferentes oficios anuncian la solidaridad con los huelguistas, ya se presiente que será grave, gravísimo el conflicto.

Por lo, los ferroviarios de algunas líneas quieren hacer otro ensayo...

La situación, pues, en el tonto es inquietante en Inglaterra. Y, por repercusión, en otras naciones europeas. *En le flot ym monte*, de que ha hablado tantas veces Jaurès.

***

Para comprender ese movimiento de indomable rebeldía conviene leer el libro *White Slaves of England* de Robert H. Sherard. Nada más horrible que el trabajo rudo y la miseria sin fin de esos esclavos blancos de Inglaterra. Nada más terrible al trabajo negro *black work*, como lo llama con mucha exactitud Sherard—de esos esclavos blancos. Hay que conocer las penalidades, el hambre, la enfermedades y las muertes por tisis de esas pobres mujeres que trabajan en las fábricas de alisavalde de Newcastle y ver de cerca, aunque sea á lo largo de las páginas de un libro sincero y doloroso, ese desfile siniestro de espectros, llenos de andrajos, que ronda en torno á las fábricas, á esos infelices cargadores de lana que hacen vivir con su sudor, con su sangre, las industrias de Bradford.

***

¿No es más humano que el castigo por la violencia reemplace la justicia en la reparación?

Hay que adelantarse á los acontecimientos. Como la fiera hambrienta no es posible domarla, con el látigo, lo más lógico es entregarle de buena voluntad la ración de carne que sacie su hambre, ración que le es debida y que está dispuesta á arrancar, por lo que se adivinera, en una ~~[illegible]~~ del propio cuerpo del domador.

Antes sólo los humanitarios transigían con el monstruo. Ahora son los propios gobernantes, sobre todo los presidentes, los que, vez de irritarle, lo halagan para domesticarlo.

ANGEL GUERRA

(de *El Diluvio*)

A todos

(Guerra, Consejo de idem, encarcelamientos, persecuciones sistemáticas, denuncias á la prensa, etc., etc.: esto está á la orden del día en España.

Allí no puede haberse ni escribir si no es para entonar himnos á lo sávico, á lo cedino, mintiendo culto á la hipocresía, y ¡ay del que así no lo hace! Y eso bajo un régimen democrático y una Constitución en la cual está consignado que todo ciudadano puede emitir libremente sus ideas de palabra ó por escrito.

El derecho de asociación es también respetado... *democráticamente*.

Pruebas al canto.

Disuelta está la *Confederación Nacional del Trabajo*; perseguida la *Unión Nacional*; los escritores sólo independientes están presos ó procesados; TIERRA Y LIBERTAD sufre denuncia tras denuncia y no está en peligro de desaparecer, porque es imposible.

En vista de tales circunstancias, un grupo de compañeros hemos pensado en la necesidad de la publicación de una hoja en el extranjero, que representen á España lo que *Regeneración* en los Angeles, representa en Méjico.

Queremos crear una hoja que responda á las circunstancias actuales.

Esta hoja, debe tener por misión sembrar la idea revolucionaria, publicando lo que no puede publicarse en España; sostener constante relación y procurar que nuestra bandera de emancipación pasee y ondee por la tierra española.

Vengan á nosotros los descontentos de lo actual, unan sus esfuerzos á los nuestros y acomodéñanos los que estén decididos á luchar por la emancipación de los constantemente vejados y perseguidos.

Nuestra hoja, que probablemente titularemos ESPAÑA REVOLUCIONARIA, saldrá una ó cuantas veces al mes se crea necesario. Su precio... no tendrá precio: se repartirá gratis, pero se precisa la ayuda de todos.

Que cada uno contribuya con lo que buenamente pueda, pida los ejemplares que necesite y nos dé direcciones que juzgue bien aprovechadas.

Esta hoja, á pesar de periódico, constará de cuatro ó ocho páginas, según las circunstancias; se numerará con base numérica para que sea gratuito, y si el tiempo lo exigiere, como en la actualidad, y estuviéramos preparados podríamos publicarlo quincenal, y hasta semanalmente, si llegaran las cosas al extremo de tener que imponerse por algún tiempo la publicación de TIERRA Y LIBERTAD, pero contando con los medios.

Para reunir esos medios queda desde ahora abierta una suscripción. Las más pequeñas cuotas recaudan pueden enviarse á TIERRA Y LIBERTAD, en España, ó á V. García, rue Lafontaine, 42, Bordeaux, Francia.

Además, preparamos una rifa importante de libros, como la *Historia de España*, de Mayata, *Historia Natural*, de Odón de Buen y otras que anunciaremos oportunamente.

Puede hacerse pedido de billetes y enviar su importe á las direcciones citadas.

El billete costará 25 céntimos. Al que compre 20 se le hará el 10 por 100 de descuento. Además, TIERRA Y LIBERTAD tendrá un 10 por 100 á su favor y otro 10 para presos; esto, los presos por cuestiones sociales; TIERRA Y LIBERTAD percibirán el 10 por 100 de todos los billetes vendidos en España.

Avisamos que no publicaremos las firmas de los trabajos, pero deberán enviársenos firmados.

¿Más detalles? Los daremos con hechos.

A moverse todos, que el movimiento es vida.

EL GRUPO

Burdeos, enero de 1912.

DE ZARAGOZA

Federación Patronal

En la segunda quincena del pasado mes de diciembre tuvo lugar, en el acto de inauguración de la Federación Patronal que, por lo expuesto en los discursos de ese acto, pretende amparar, á la vez que los derechos de los patronos, la causa de los obreros.

Este nuevo organismo necesita de un asesor, sin duda para su orientación y desenvolvimiento; este papel lo desempeña quizá á satisfacción de la clase patronal, el abogado Sr. Valenzuela Larrosa.

En el acto de inauguración el abogado *asesor* llevó la voz cantante, exponiendo el objeto, fin y carácter de la Federación, que no es otro que unir para mejor defensa los intereses de los patronos, para defenderse del Estado y corporaciones por considerarlos enemigos más fuertes que los obreros.

Dijo que la Federación no se organiza para ejercer ese acoso contra los obreros, sino que sus propósitos son ejercer una especie de tutela sobre el obrero, para evitar que sea víctima, tanto de los que pudieran explotarlo como de los que quieran llevarlo por caminos torcidos; como eso no pueden hacerlo los patronos individualmente lo hará la Federación.

La Federación no se propone tomar al aprendiz como un niño explotado, sino como un futuro obrero y educado para que no acumule odios contra el patrono.

Propónese también amparar al obrero formado y adelantado por medio de la creación de escuelas, auxiliando á sus hijos, constituyendo seguros para la invalidez y la vejez en combinación con el Instituto Nacional de Previsión.

No creáis—dijo—que porque prestéis esos auxilios al obrero éste no se quejará, se quejará siempre porque le han predicado los falsos apóstoles que deben aspirar á la transmutación de valores y no se conformará con vuestras dádivas, pero podréis decirle cuando menos que se queja sin razón.

Aludiendo á los avances del socialismo, hizo notar que según las estadísticas de Alemania y otras naciones europeas el 50 por 100 de cada profesión son pequeños industriales que no ocupan más que seis obreros y el 90 por 100 de ellos dan trabajo á menos de ocho. Estos pequeños patronos, obreros omancipados, son fuerzas que se restan al socialismo.

Paso de manifiesto que la nueva entidad tiene en estudio un proyecto para formar una sociedad de construcciones, que resolverá las crisis parciales del capital y el trabajo, para que no haya más huelgas.

Terminó manifestando sus deseos de que con el tiempo esa Federación sea á la vez patronal y obrera.

***

A la nueva Federación se han adherido las sociedades patronales de metalúrgicos, peluqueros, harineros, alpargateros, arte de la madera, marmolistas, transportes, albañiles, pintores y panaderos.

De los federados ó adheridos sólo dos hicieron uso de la palabra en el grandioso acto inaugural, no obstante nada de particular á que expresen por el abogado y asesor del nuevo organismo: comprendese que sin su concurso hubiese resultado desluciido el acto.

***

Hay pocos, muy pocos obreros tan cándidos que crean en los *buenos* propósitos de los que los explotan, pues fácilmente se comprende que aunque esta entidad paternal se hubiera dispuesto á ejercer esa acción tutelar sobre el obrero (que quizá no se halle), sería un medio de hacer esclavos sumisos é ignorantes para que se sigan explotando más aun la mano de obra, no para promover entre ellos bienestar y aun menos su emancipación.

No se molesten esos *humanitarios* señores en organizarse y trabajar para evitar que nuestros hijos aprendan, por los que nos explotan como de los que quieran llevarnos por caminos torcidos, porque siendo ellos explotadores ¿cómo vamos á creer que nos van á librar de la explotación? No cometan contraseñores tan ridícula ingenuidad, que es una torpeza muy manifiesta: pues por torpes que seamos los trabajadores sabemos ya de memoria que nada tenemos que esperar de los que en la Tribuna, en el Taller, en la obra y en el campo nos explotan, como no sea la presión del tornillete de la explotación; este no lo sabemos sistemáticamente por cirlo, sino porque lo hemos aprendido prácticamente en las *escuelas* de la vida que se encargan de maestro trabajo y estamos convencidos que son los que nos lanzan al cenagal de la miseria y anulan nuestra personalidad como hombres, reduciéndonos á la calidad de esclavos.

Las escuelas que los burgueses nos ofrecen no son para ilustrarnos, instruirnos ó civilizarnos como ellos dicen: racionalmente trabajando, porque esto sería contraproducente y antagónico á los propósitos de la clase, la hombrería y tiranía.

Sólo servirían para atrofiar más nuestros cerebros y así retenernos en el papel de autómatas y esclavos que ellos quieren continuemos desempeñando.

Nunca han de pretender hacernos conocedores de nuestros derechos como HOMBRES, porque que nos conocemos, nos defendemos.

Esos *humanitarios* auxiliares á nuestros hijos ~~[illegible]~~ ofrecen en calidad de limosna ó dádivas decrépitas, pero no pueden ni quieren ofrecernos que eso sirva de paliativo para acallar un poco las justas quejas de los desheredados y hambrientos y les den una tregua más larga en el disfrute de sus riquezas, por estos procedidas.

La mayoría de los obreros comprendemos que se nos inutiliza por el exceso y malas condiciones del trabajo, del que nuestros explotadores se aprovechan, se precipita nuestra decadencia física á sea nuestra vejez por la poca retribución de ese trabajo, por lo que se nos condena á vivir en continua miseria. Comprendemos que esas *dádivas* burguesas son un insulto, como el sufragio que nuestros ~~[illegible]~~ ellos disfrutan de todos los goces de la vida (quizá con un abuso é interpretación bestial) á nosotros nos arrojan los huesos para roer, para que nosotros en ellos se busquen la carne que no tienen. les dejemos hacer tranquilamente la digestión de los ricos y abundantes manjares que embutieron en sus estómagos.

En esto consiste siempre la caridad burguesa.

Comprendiendo ya esto el trabajador no puede por menos de quejarse; todos los que le aperciben de esto son unos sinvergüenzas como apóstoles, no son los falsos, sino aquellos que le prometen su bienestar y lo explotan, y los que pretenden hacerle ver que elevándolos á ellos al «Poder» encontrará satisfacción en sus aspiraciones, cuando precisamente en ese caso los han convertido en sus tiranos y opresores cuando no en sus verdugos.

Mientras no desaparezca la infame explotación del hombre por el hombre, siempre se quejarán aquéllos que tengan que soportarla. Esas quejas son la voz de la razón y de la justicia, aunque los *dedicados* señores no quieran reconocerlo así.

Esos obreros emancipados (que no lo están en sentido racional) á que hizo alusión el asesor patronal es la que llamamos *clase media*, que por sus egoísmos y ambiciones de elevarse es la que con más crueldad quiere expoliar al trabajador por todos los medios de que puede valerse; la que nunca se sacia lo bastante de sangre de esclavos y aselvas, y es esta *clase media* precisamente la que una torpeza muy manifiesta: pues por torpes que seamos los trabajadores sabemos ya de memoria que nada tenemos que esperar de los que en la Tribuna, en el Taller, en la obra y en el campo nos explotan, como no sea la presión del tornillete de la explotación; este no lo sabemos sistemáticamente por cirlo, sino porque lo hemos aprendido prácticamente en las *escuelas* de la vida que se encargan de maestro trabajo y estamos convencidos que son los que nos lanzan al cenagal de la miseria y anulan nuestra personalidad como hombres, reduciéndonos á la calidad de esclavos.

Las escuelas que los burgueses nos ofrecen no son para ilustrarnos, instruirnos ó civilizarnos como ellos dicen: racionalmente trabajando, porque esto sería contraproducente y antagónico á los propósitos de la clase, la hombrería y tiranía.

Sólo servirían para atrofiar más nuestros cerebros y así retenernos en el papel de autómatas y esclavos que ellos quieren continuemos desempeñando.

Nunca han de pretender hacernos conocedores de nuestros derechos como HOMBRES, porque que nos conocemos, nos defendemos.

Esos *humanitarios* auxiliares á nuestros hijos ~~[illegible]~~ ofrecen en calidad de limosna ó dádivas decrépitas, pero no pueden ni quieren ofrecernos que eso sirva de paliativo para acallar un poco las justas quejas de los desheredados y hambrientos y les den una tregua más larga en el disfrute de sus riquezas, por estos procedidas.

La mayoría de los obreros comprendemos que se nos inutiliza por el exceso y malas condiciones del trabajo, del que nuestros explotadores se aprovechan, se precipita nuestra decadencia física á sea nuestra vejez por la poca retribución de ese trabajo, por lo que se nos condena á vivir en continua miseria. Comprendemos que esas *dádivas* burguesas son un insulto, como el sufragio que nuestros ~~[illegible]~~ ellos disfrutan de todos los goces de la vida (quizá con un abuso é interpretación bestial) á nosotros nos arrojan los huesos para roer, para que nosotros en ellos se busquen la carne que no tienen. les dejemos hacer tranquilamente la digestión de los ricos y abundantes manjares que embutieron en sus estómagos.

En esto consiste siempre la caridad burguesa.

Comprendiendo ya esto el trabajador no puede por menos de quejarse; todos los que le aperciben de esto son unos sinvergüenzas como apóstoles, no son los falsos, sino aquellos que le prometen su bienestar y lo explotan, y los que pretenden hacerle ver que elevándolos á ellos al «Poder» encontrará satisfacción en sus aspiraciones, cuando precisamente en ese caso los han convertido en sus tiranos y opresores cuando no en sus verdugos.

Mientras no desaparezca la infame explotación del hombre por el hombre, siempre se quejarán aquéllos que tengan que soportarla. Esas quejas son la voz de la razón y de la justicia, aunque los *dedicados* señores no quieran reconocerlo así.

Esos obreros emancipados (que no lo están en sentido racional) á que hizo alusión el asesor patronal es la que llamamos *clase media*, que por sus egoísmos y ambiciones de elevarse es la que con más crueldad quiere expoliar al trabajador por todos los medios de que puede valerse; la que nunca se sacia lo bastante de sangre de esclavos y aselvas, y es esta *clase media* precisamente la que una torpeza muy manifiesta: pues por torpes que seamos los trabajadores sabemos ya de memoria que nada tenemos que esperar de los que en la Tribuna, en el Taller, en la obra y en el campo nos explotan, como no sea la presión del tornillete de la explotación; este no lo sabemos sistemáticamente por cirlo, sino porque lo hemos aprendido prácticamente en las *escuelas* de la vida que se encargan de maestro trabajo y estamos convencidos que son los que nos lanzan al cenagal de la miseria y anulan nuestra personalidad como hombres, reduciéndonos á la calidad de esclavos.

Las escuelas que los burgueses nos ofrecen no son para ilustrarnos, instruirnos ó civilizarnos como ellos dicen: racionalmente trabajando, porque esto sería contraproducente y antagónico á los propósit